

los conocidos y descubrir otros nuevos, es lo cierto que la mayor parte de mis notas no sirven más que para presentar dudas, sin llegar á resolverlas. No me culpe, sin embargo, por ello el lector; antes bien agradézcame lo poco que le digo, pues le aseguro que me ha costado más trabajo que el que parece haber sido necesario para tan pobres anotaciones. Mas lo que deja una verdadera impresión de tristeza, es advertir que casi todas las que se refieren á edificios que acreditaban la piedad de los beneméritos vecinos de la ciudad naciente, terminen con la noticia de su destrucción en nuestros tiempos de ilustración y progreso, sin que me haya sido dable templar esa amargura, refiriendo la fundación de otros más útiles y espléndidos. Cuando aún no se conocía el nombre de «Establecimientos de Beneficencia,» de hecho se levantaban y dotaban ricamente á impulsos de la Caridad; hoy, en nombre de no sé qué civilización, se han destruido muchos y si se mantienen otros que son indispensables para la vida de una gran ciudad, es con mil fatigas y no á costa de las generosas y libres donaciones de las almas buenas, sino á fuerza de impuestos onerosos, que si alivian algunas miserias, llevan en cambio á muchas casas la desolación y la ruina.



LA ANTIGUA PLAZA
DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

LAS notables variaciones que ésta ha tenido desde la reedificación de la ciudad hasta nuestros días, darían asunto á una disertación bien curiosa, si tuviéramos los materiales necesarios para formarla. El Sr. Alamán trató de propósito esta materia en su Disertación VIII, y me parece que incurrió en algunas equivocaciones del P. Pichardo, y de no haber distinguido las obras de diversos tiempos. Por las noticias que da en esa parte de su obra se viene en conocimiento de que admitía la existencia de varios grupos ó manzanas de casas en lo que ahora es plaza, de tal manera que ésta quedaba dividida en dos: una frente á las casas de Cortés en el Empedrado, y otra delante del que ahora es Palacio Nacional. En ésta última, al lado que ve

al sur, estaba formada «por la línea de edificios que formaba la continuación de la calle de Plateros, entre cuyos edificios estaba la catedral primitiva, formando toda una manzana, limitada al sur por la línea expresada; al oriente por la que formaba la continuación de la calle del Seminario, hasta cortar la dicha al sur: por el norte, por la calle que seguía desde el Arzobispado hasta el callejón de la Alcaicería, y al poniente, por la calle del Empedradillo [pág. 231].» Sigüenza [1] afirma también la existencia de esa manzana «en tiempo de Cervantes.» Según el Sr. Alamán, había además otra en el lugar que después ocupó el Parian (pág. 233), cuya manzana no se sabe cuándo ni con qué motivo desapareció (pág. 235). Por último, resume su descripción en los términos siguientes (pág. 260): «Hecha la conquista... el terreno que ocupaba (el templo de Huitzilpochtli) se repartió para casas particulares: levantáronse estas, no sólo en el contorno de la plaza, sino que ocuparon también una parte de ella, formando una manzana en lo que era el Parian, y otra más en el centro, que parece duró poco tiempo, separada de la del Parian por una calle que correspon-

[1] *Piedad Heroica*, cap. 10, n.º 96,

«día con la de la Callejuela.» Aquí tenemos otra manzana más, y en medio de tal cúmulo de edificios en la plaza, nada se nos dice acerca de lo que había tras de la manzana comprendida entre las líneas de la calle de Plateros y la del Arquillo de la Alcaicería. Allí había algo sin duda, porque de otro modo, la *placeta* del Marqués resultaría enorme, comprendiendo el espacio entre el Empedradillo y el Seminario, lo cual es inadmisibles. Lo más probable es que allí estaba la manzana formada por los solares que en el 8 de Febrero de 1527 se repartieron entre sí los concejales, y venía á alinear poco más ó menos, con la calle del Arquillo. Al sur, hasta la línea de la calle de Plateros, próximamente, quedaba la manzana de la iglesia mayor y edificios contiguos. La que ocupaba el lugar del Parian es dudosa, aunque no cabe duda en que se determinó fabricarla. En cabildo de 7 de Noviembre de 1533 (1), Gonzalo Ruiz, regidor y procurador, dijo, «que por razón que esta ciudad no tiene propios, se ha platicado algunas veces de tomar solares para propios de esta ciudad en que se hagan tiendas... é que ha parecido es conveniente que se tome para lo susodicho, junto á la plaza

[1] Libro Tercero de Cabildo,

«mayor desta cibdad enfrente de las tiendas de los portales, que son de Morales é de Pedro de Paz y de otros vecinos, la cantidad que para hacer las dichas tiendas fuere menester.» En 11 del mismo mes se dió á Gonzalo Ruiz, en representación de la ciudad, la posesión del sitio para las tiendas, y sus linderos fueron («en la plaza, *enfrente de los portales*») «por la una parte linderos los dichos portales, y que entre medias quede y se deje una calle muy ancha, y de la otra parte linderos las casas del Cabildo é fundición, con que asimismo quede calle entre medias, é por las espaldas linderos como dice la calleja que sale *por entre la fundición* y casa de Francisco Verdugo, hácia la iglesia mayor, y por la otra parte linderos la calle de S. Francisco, que va á dar á las casas del Marqués del Valle.» La designación conviene exactamente á la manzana del Parian; pero no encuentro datos suficientes para afirmar que llegara á construirse el edificio proyectado; antes los hay para negarlo. Llama desde luego la atención que esta manzana desapareciera, sin saberse cuándo ni por qué motivo, como dice el Sr. Alamán, quien, no habiendo hecho uso del Libro Tercero de Cabildo, donde se encuentra el acta de posesión, arriba citada, no pudo deducir la

existencia de dicha manzana, sino del embrollo que hizo el P. Pichardo en las Notas al Primer Libro de Cabildo, por haberse empeñado en colocar allí, en la esquina nordeste, la casa de Pedro González de Trujillo, que no estuvo sino en la esquina de las calles del Seminario y Arzobispado (1). No negaré que en el sitio en cuestión, enfrente de las casas de Cabildo, hubiera algunos edificios, pero no hallo pruebas para admitir que llegaran á ocupar todo el cuadro de que se dió posesión á Ruiz, y formaran una manzana regular. Mucho menos admito la existencia de la otra que se supone al oriente de la del Parian, porque á mi entender, no tiene otro fundamento que la nota 60 del P. Pichardo al Primer Libro de Cabildo, en la cual no nos da prueba alguna de su aserto. La calle que supone entre ambas man-

[1] Hablando el Sr. Alamán (pág. 240) del proyecto presentado en 1695 por el correo mayor D. Pedro Jimenez de los Cobos para la construcción del Parian, dice que entre las razones en que se fundó «para la forma y dimensiones que propuso se diese al edificio, es de notar la de que con ella se consultaba á la hermosura y perfección de la plaza mayor, que quedaba con ciento setenta y seis varas por todos cuatro costados, que es la misma figura y dimensiones que en su principio tuvo.» Esto último hacia alguna fuerza para creer en la existencia de la manzana en cuestión, pues Cobos, como obrero mayor de la ciudad, y casi dos siglos más próximo que nosotros á la época de la reedificación de ella, sería autoridad de peso; pero el caso es que no dijo tal cosa, y las palabras subrayadas no se hallan en su informe, el cual corre impreso en el cuaderno de *Documentos oficiales relativos á la construcción y demolición del Parian*, pág. 17.

zanas, no es otra que la callejuela que atravesaba entre los solares de la manzana al norte de la catedral.

Como nuestro objeto no es historiar las variaciones habidas en la plaza, sino determinar la forma que tenía en tiempo de Cervantes [1554] [1], claro es que debemos atenernos principalmente á su descripción. Nótese desde luego que él no habla más que de una plaza, aunque en el acta de Cabildo de 19 de Febrero de 1532 se mencionan dos [2]. Pero la noticia es de veintidos años anterior á la de Cervantes, y no hay duda de que si en tiempo de éste hubiera habido dos plazas, no habría dejado de distinguirlas.

Al llegar los interlocutores (3) á la esquina de las calles de Tacuba y del Empedradillo, dice Zuazo: "Estamos ya en la plaza," y en seguida se habla de la muchedumbre de tratantes que había en ella, se pondera su mucha extensión y se dice que si se quitaran los portales de enfrente, podría caber en la plaza un ejército. Tales señas no convienen á la *placeta* del Marqués, pues aunque era bastante grande para que pudieran jugarze cañas en ella (4), el nombre de *pla-*

[1] Alude á los *Diálogos* citados, pág. 383.

[2] Allí se dice que la catedral estaba «entre las dos plazas.»

[3] De los *Diálogos* citados.

[4] Cabildo de 8 de Febrero de 1527.

ceta bien indica que era la menor, y así en el citado cabildo de 19 de Febrero de 1532 se distinguen ambas plazas con los nombres de *mayor* y *menor*. ¿Es creible que Cervantes hablara tanto y con tantos elogios de la plaza *menor*, y no dijera palabra de la *mayor*? Debemos concluir de esto, que en 1554 no había sino una sola. Confirman esta conclusión otros datos. La catedral, según Cervantes, estaba *en medio de la plaza*, no entre las dos, como dice el acta de 1532. Los interlocutores, al salir de la Audiencia, toman por los portales de Mercaderes hasta la esquina de la Monterilla, y allí encarecen lo que hermosean la plaza los portales de la Diputación: mal pudieran hermosearla si existiera la manzana del Parian, pues tendrían su frente á ella, no á la plaza. En fin, dicen que el *segundo lado* de la *gran plaza* se cierra con las casas de D.^a Marina, al extremo oriental del Portal de las Flores, y el *primer lado* no puede ser otro que el del portal de Mercaderes por donde acaban de pasar: luego no había manzana en el ángulo que forman estas dos líneas.

Aquí nos conviene detenernos para examinar un pasaje oscuro del *Diálogo*, que dice así [pág. 106]: «*Sed considera nec obiter, «porticus quæ sunt in transverso orientem «respicientes, nam regis aula meridiem*

«*versus est posita, quantum forum illustrent ac decorent.*» El que así se expresa estaba en el portal de Mercaderes, y probablemente cerca de la esquina de la Diputación: de consiguiente, se trata de otro portal que estaba *in transverso*, es decir, de través, á un lado. La dificultad está en las palabras *orientem respicientes*, que pueden aplicarse igualmente á los portales y á los interlocutores: en el primer caso, la designación no cuadra á los portales de la Diputación, que ven al norte y no al oriente, sin que haya otros á que aplicarla; mientras que si se adopta lo segundo, toda dificultad desaparece, porque estando los tres amigos en el portal de Mercaderes, veían en realidad á oriente. Lo que Cervántes sigue diciendo no deja duda de que los portales de que habla son los de la Diputación.

La mayor dificultad consiste en situar los otros portales que estando Alfaro en la esquina del Empedradillo quedaban enfrente é impedían que en la plaza cupiese un ejército. Al doblar esa esquina, viniendo por la calle de Tacuba, se ve al sur y al oriente. A este viento quedaba la manzana que llamaremos de los concejales, y aunque es posible que alguna de sus casas tuviera portales, estos no ocupaban lugar en la plaza, ni puede referirse á ellos lo que dice Alfaro.

Lo más probable es que los interlocutores estaban mirando hácia el sur, y que los portales en cuestión pertenecían, bien á alguna fábrica que habría delante de la iglesia, ó á otra que se hubiera levantado en el terreno de la manzana del *Parian*, sin que por eso sea necesario admitir que dicha manzana llegara á edificarse por completo.

